Tercer relato por Valentina Torres P.

A veces es difícil sentirme identificada como una mujer venezolana. No por el miedo a la discriminación, sino por las acciones de algunos individuos de mi tierra. Acciones que desgraciadamente han dejado una marca en todos nosotros. Aunque siempre he defendido a mis compatriotas, en muchas ocasiones sentí vergüenza de decir de dónde venía, o de que me relacionaran con aquellos ciudadanos poco éticos que nos han hecho ganar mala fama. Cuando veo una noticia de un crimen cometido por un venezolano siento rabia, no solo por el crimen en sí sino porque sé que será usado en contra de otros venezolanos que somos inocentes. Si a un conocido le roba un venezolano me siento culpable y avergonzada aunque no debería sentirme así, porque yo no hice nada malo y porque sé que las personas no deben ser generalizadas. Pero a veces estos pensamientos negativos me invaden y siento rabia, siento ira y sé que ni soy la única, porque a mi familia también le pasa. Creo que no hay un solo venezolano de bien que no cargue los pecados de otros, incluso aunque no seamos responsables por ellos.